

Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Edición Digital

"Hay que martillar constantemente ..."

Fidel



p.9

Desarrollado Consejo Nacional del Movimiento.



p.6

A propósito de LCB: un análisis sobre la otra guerra.



p.4

Opinión: Para seguir vindicando a Cuba.

En las redes:

Correo: mjm@ujc.cu



mjmartiano.cubava.cu



[mjm cuba](#)



[CubaMJM](#)



Una guardia de honor p.2

...y la de todos los días



“Cada día como el 13 de Marzo significa un día cumbre, un día luminoso en la vida de nuestro país. Recordamos esas fechas para redoblar el ímpetu, para redoblar la lucha”.

“Pero la historia de un país, las victorias de un país, los avances de un país se escriben cada día, se escriben en el esfuerzo y en el trabajo diario, se escriben no solo con el heroísmo de un día, sino con el heroísmo de todos los días; no con el deber que se cumple un día de modo singular, sino con el deber que se cumple todos los días”.

Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1965

...

“Ellos nos legaron el ejemplo con el que nuestro pueblo, día a día, pieza a pieza e idea tras idea, ha convertido a Cuba de colonia española primero y humillante dominio imperialista después, en la nación más independiente y libre de la Tierra; de una sociedad esclavista, llena de injusticias y desigualdades, en el país más solidario y justo que ha conocido el mundo”.

Teatro Karl Marx, 13 de marzo del 2002

Una guardia de honor y la de todos los días

Por: José David País Santamaría



El parque absorbía sin dificultades la rutina a la que se somete todos los días. La noche tranquila, luminosa por espacios, hacía gala de sus restaurados inmuebles frente a la imagen del Maestro, que preside desde 1905 el Parque Central de la Habana, y salvo por una ofrenda floral colocada horas antes a los pies de Martí, no auguraba variaciones en el tránsito hacia la madrugada de la vieja urbe.

De repente todo se llenó de juventud. De las cuatro esquinas del enlosado custodiado por palmas llegaron las muchachas y muchachos del Movimiento Juvenil Martiano: estudiantes, trabajadores, combatientes del Ministerio del Interior, bisoños cubanos todos, arribaron al sitio para rendirle honores al Apóstol de Cuba.

Se cumplían 68 años desde aquella noche trágica en una oscura época de la Patria, en que marineros yanquis ultrajaron la imagen del Maestro, poniendo sus sucias botas sobre su estatua y orinando el mármol de su monumento. Habían descendido de los buques de guerra de la Marina estadounidense que habitualmente recalaban en puertos cubanos, sin obstáculo alguno. Cinco de ellos ocupaban por esos días los espigones del puerto habanero, y eran frecuentes las parrandas, en la escena de una ciudad que tras casi 50 años de neocolonia, se había convertido en un paraíso de la prostitución y el juego.

Aquella afrenta no quedó sin oportuna respuesta. El pueblo indignado arremetió contra los profanadores a quienes solo la intervención policial salvó de un probable linchamiento. El domingo 13 de marzo, un joven destacaba al frente de la manifestación que fue a exigirle disculpas al embajador yanqui, pese al recrudecimiento de la represión policial. Ese joven se llamaba Fidel Castro Ruz.

Por eso los jóvenes cubanos desde hace tres años, por iniciativa del Movimiento Juvenil Martiano de la UJC, plantamos guardia de honor a los pies del Maestro cada 11 de marzo, desde la diez hasta las doce, transformando, por dos horas, la habitual rutina "nocturna" de este sagrado espacio, en una tribuna del antimperialismo y la reafirmación revolucionaria, ante la mirada asombrada (y admirada) de visitantes de otras tierras; ante el trasiego imperturbable de conciudadanos y con el orgullo de quienes cumplen un deber elemental e impostergable.

Las palabras, esta ocasión, estuvieron a cargo del presidente nacional del Movimiento, el compañero Yusuam Palacios Ortega, dedicadas a la alerta de las circunstancias actuales de Nuestra América, donde la derecha continental arremete ante la mirada complacida de sus patrocinadores del Norte, y la vanguardia revolucionaria y progresista debe repensar estrategias y retomar la senda ascendente que por décadas tuvo la guía de Fidel y Chávez.

Durante poco más de dos horas acompañamos a Martí. En turnos de cinco a diez minutos nos fuimos relevando para mantener en todo momento una custodia de seis jóvenes en torno al monumento, mientras las mejores canciones patrióticas aportaban un perfecto fondo musical, gracias al esfuerzo de los compañeros de la unidad de actos de la UJC, a quienes se les rompió el vehículo, y cargaron en hombros los pesados equipos para llegar a tiempo a la cita con los jóvenes y con Martí.

Momento en que el marino Richard Choingsby se subía a la estatua del Apóstol, tomado por el fotógrafo Francisco Chaviano.



Los tres marinos pertenecían a la tripulación del berremín Rodman, anclado en puerto habanero.





Los jóvenes respondieron a la convocatoria del Movimiento.



Lo que no debe ocurrir, bajo ningún concepto, en este sitio tan solemne.

A las doce entonamos, por segunda ocasión en la noche, las notas del Himno Nacional y poco a poco nos fuimos retirando del lugar, dejando allí las flores cuyo propósito ahora si había sido revelado y la apacible atmósfera nocturna cargada de simbolismo patriótico, haciendo añicos la habitualidad aparentemente imperturbable del lugar.

La Guardia, que se ha vuelto ya una tradición, cumplió su cometido de acercarnos un poco más a Martí, y de subrayar ese hecho imprescindible en la hora actual de Cuba, especialmente para las generaciones nacidas en el nuevo milenio: la convicción de no olvidar jamás nuestra historia.

Sirvieron además las dos horas de custodia para impulsarnos a elevar la voz en una alerta impostergable sobre las distintas situaciones que acontecen a diario en los predios del monumento a José Martí en el Parque Central, y que, según consideramos, no debieran permitirse por las autoridades que allí guardan presencia permanente.

Resulta vergonzoso que el sitio del Monumento se transforme con frecuencia en merendero, o en improvisada barra de bar, adornada con cervezas y "planchaos", sin que se impongan límites al comportamiento de los transeúntes que por esas horas disfrutan de la noche habanera. La mayoría ni siquiera parece notar que un poco más arriba de su momentáneo espacio de reunión, la mano levantada del Apóstol pareciera señalar un límite para la degradación de la conducta y la moral en la República que Él soñó y que la Generación de su Centenario conquistó para todos nosotros.

El monumento a José Martí del Parque Central de la Habana no es un sitio para ir a sentarse a comer pizzas, ni para colocar botellas de cerveza, ni siquiera para enamorar, habiendo tanto muro solidario en nuestro malecón. Es aquel, en cambio, un sitio sagrado, de homenaje y veneración, de culto y recogimiento, porque allí, como en cada busto, tarja o rótulo, está la imagen del más preclaro y elevado entre la milenaria legión de constructores que sostiene nuestra historia.

La Guardia acontecerá, año tras año, pero la guardia ha de tener lugar todos los días, no vaya a ser que nos sorprendamos un día a nosotros mismos haciendo lo que hace décadas protagonizaron los representantes del yugo extranjero. Que la luz que por estos días retoma los restaurados espacios de la vieja Habana, donde hoteles, teatros y capitolios toman vida nuevamente, brille con más fuerza en la imagen de Martí, para que todos sepan que estamos de guardia, por Él, todos los días.



En algunos puntos, el mármol se encuentra escrito por manos Irresponsables...



Para seguir vindicando a Cuba

Por: Consejo Editorial.

El pasado 25 de marzo se cumplieron 128 años de la publicación, en el diario "The Evening Post" de Nueva York, de la carta que bajo el título "Vindicación de Cuba", constituyó la respuesta viril de un cubano honrado, a las falacias que, por "política fanfarrona o desordenada ignorancia", emitiera por aquellos días el diario "The Manufacturer" de Filadelfia sobre Cuba y los cubanos.

Aquel hombre fue José Martí, y su defensa se precisa permanente en estos tiempos, mientras se pretenda desde el Norte caracterizar a un país que no conocían en ese entonces y, según parece, aun hoy desconocen por completo.

Otro "Post", pero en este caso de Washington, colocó en la portada de su edición del 13 de marzo de 2015, un artículo titulado "La próxima evolución de la Revolución" (1), que no suscita en un cubano de vergüenza y heredero de Martí, otra cosa que no sea la respuesta ágil y eficaz, con que se ha de desmontar lo falso y se pueda sanar de su miopía a quienes, demasiado lejos de las calles de La Habana, aun caminando por ellas, insisten en hablar sobre Cuba. Aunque han pasado dos años de aquel editorial, la conducta de estos medios de la llamada gran prensa de EEUU aún posee el signo de desprecio que identificara Martí y al sol de hoy, continúan haciendo enormes contribuciones al desconocimiento del corazón de Cuba.

No somos los cubanos ese pueblo que según The Washington Post, "hace 54 años giramos hacia la Unión Soviética de Nikita Khrushchev", cuando justo en el momento de derramar la sangre ante la sombra de la agresión mercenaria, declaramos el rumbo socialista de esta Revolución, como luminoso prefacio de una historia que se escribía por humildes, con los humildes y para los humildes.

Si elegimos libremente el socialismo, no fue por seguir rumbos impuestos o sugeridos por nadie, sino como decisión soberana de construir un modelo diferente a aquel que sumía la Isla en la miseria y el vicio, y cuyo remplazo no podía ser otro que esa antagónica opción, como expresión de su opuesto político, económico y moral.

Al decir eso, incurre nuevamente el Post en el pecado del The Manufacturer, como representantes de una nación que "niega nuestra capacidad, insulta nuestra virtud y desprecia nuestro carácter".

No somos el país cuyo "modelo de economía estatal se encuentra exhausto", como el influyente diario describe, ni en el que la "era de Castro está llegando a su fin" mientras "las jóvenes generaciones" deben decidir en qué creer.



Opinión

Este modelo económico “agotado”, ha resistido por más de medio siglo la guerra económica más atroz que se haya desatado contra pueblo alguno y ha asegurado la felicidad y el bienestar de su pueblo en momentos de extrema dificultad, a costa de los mayores sacrificios. Si de veraz han creído siempre en la ineficacia económica de nuestro socialismo, ¿Por qué no han dado oportunidad a que esta se manifieste totalmente levantando el bloqueo? Si es cierta su teoría, no deberíamos durar ni dos semanas.

Deben acabar de entender que no hay una era “Castro” ni un período “post-Castro”. Los cubanos no entendemos en esos términos la historia de la Revolución. Cuando no estén con nosotros físicamente los gigantes que nos llevaron al triunfo y nos han conducido hasta aquí, habitará –como ya habita– en el corazón de cada patriota un Comandante en Jefe, dispuesto a nuevos Moncadas, nuevos Granmas y nuevas Sierras Maestras. Sería muy débil una Revolución que dependiera solo de un hombre o una generación. Ellos nos han preparado para cualquier escenario. No habrá aquí sucesiones caóticas, ni vacíos de poder, así que pueden los señores del Norte deponer sus vaticinios. Los cubanos solo conocemos una era y es la era de la Revolución, que comenzó en 1868 y durará, como ha señalado el compañero Raúl, más de 570 años.

Al hacer referencia a la Batalla de Ideas, The Washington Post simplifica su análisis al señalar que se “trató de un último esfuerzo por rescatar a los cubanos jóvenes de la contaminación ideológica y alertarles de las tentaciones del capitalismo, el individualismo y el materialismo”. “Era ya demasiado tarde” concluye su párrafo el diario.

No puede decirse eso de una movilización nacional que unió a todo un pueblo por la causa del regreso de un niño cubano al seno de su familia. No se puede hablar en esos términos del sacrificio masivo en pos del regreso de nuestros Cinco Héroes, a cuya causa se entregó igualmente la nación en pleno. La Batalla de Ideas –debe saberlo el Post– no fue solo una etapa de la Revolución, es un esfuerzo permanente, cuya esencia martiana implica combatir a pensamiento la guerra que en ese campo se nos hace. Es una proeza de “hechos y realizaciones concretas” que no acaba todavía y ha probado su validez como teoría y práctica revolucionaria, de ahí que pretendan deslegitimarla.

¿Se nos ha de llamar “país en ruinas” en el que los “jóvenes idealizan a los EEUU”?

“Esto no puede decirse en justicia de un pueblo” donde se ha “peleado como hombres y algunas veces como gigantes por su libertad”. Nuestras “ruinas”; esas paredes descascaradas, esas fachadas derruidas, son el signo de una carencia económica que no puede achacarse solo a nuestras fallas, sino, fundamentalmente, al empeño permanente y abrumador de nuestros agresores; son las cicatrices arquitectónicas de nuestra resistencia. No anhelamos rascacielos, si en sus cimientos se agolparan por miles los pobres sin hogar, y la tranquilidad de los magnates en esas oficinas alejadas del suelo, fuera garantizada por las balas de la policía contra todos los colores de la población civil, excepto el de la riqueza. ¡Jamás un millonario ha sido tiroteado por un agente en las calles de los EEUU!

Sobre nuestras ruinas sabremos construir obras majestuosas. De la ruina moral de los EEUU, quizás no haya cura posible. Los cubanos hemos admirado esa nación. “La más grande de cuantas erigió jamás la libertad” a decir de Martí, pero seguimos desconfiando de “los elementos funestos que como gusanos en la sangre” comenzaron hace mucho tiempo en “esa república portentosa, su obra de destrucción”.

Y para hablar de las alternativas de Cuba, cita el diario estadounidense a un miembro de un “grupo de la sociedad civil cubana”, de esos que promueven por diversas vías, incluidas las útiles plataformas de la comunicación electrónica, “iniciativas democráticas, de justicia social y no violentas” para la Isla. Todo resulta complejo en estos grupos de la “sociedad civil” que tanto gusta a la prensa de EEUU citar, incluidos sus fondos y sus fines. Algo si les puedo asegurar, ninguno tiene como tarea la preservación de la Revolución o el Socialismo en Cuba, su tarea es otra, que el Post ha señalado muy bien en uno de los subtítulos del artículo en cuestión: “que las raíces de Cuba encuentren el capitalismo”.

Acaba The Washington Post diciendo que el período de fundación de Cuba como República inicia en 1902 y que la guerra en la que EEUU arrebató a los mambises la libertad que habíamos conseguido con el filo de nuestros machetes se denominó “Hispano-Americana”, con lo cual no puede ser mayor el desmontaje intencionado de la historia y la ignorancia de las evidencias de una época triste para la nación toda.

La República de Cuba nació en la manigua: ¡“En Armas” se llamó! De la sangre de los héroes y la pluma de Martí emergió la concepción normativa de su destino y quedó asentada para el futuro su característica esencial: “o tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia al ejercicio íntegro de los demás; la pasión en fin, por el decoro del hombre, o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos” (2).

Todo eso y más vale la República verdadera que inició el 1ro de enero de 1959: La República en Revolución, esa que el Washington Post desconoce y mancilla.

El artículo en sus conclusiones, cita las palabras de nuestro héroe Gerardo Hernández, en ocasión de recibir la medalla que le otorgara el pueblo de Cuba, a él y sus compañeros el 24 de febrero de 2015. No declara el diario la finalidad de tal referencia. Ellos no pueden entender la esencia de las palabras de Gerardo. Para seguir vindicando a la Patria, yo cierro mi artículo con ellas: “Hay y habrá muchas maneras de defender a Cuba, y Cuba necesitará siempre de hijos leales que velen por ella”.

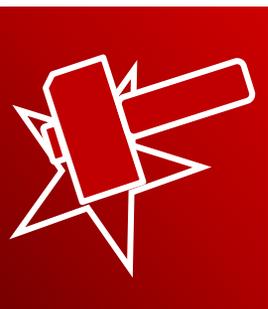
Referencias:

1. Miroff, Nick, publicado el 13 de marzo de 2015 y extraído el 20 de marzo de 2017 de: http://www.washingtonpost.com/world/the_americas/facing-new-test-cubas-revolution-circles-back/2015/03/13/6e209a34-c380-11e4-a188-8e4971d37a8d_story.html?hpid=z1
2. “Con todos y para el bien de todos”, O.C., t. 4 pp. 267-279.

A PROPÓSITO DE LCB: UN ANÁLISIS SOBRE



Por: José David País Santamaría



Martillazo

La Casa Productora RTV Comercial vuelve a colocar ante nuestros ojos un esfuerzo creíble y sólido por proyectar importantes momentos de la historia patria, en tiempos en que aproximarse al devenir histórico de la nación, enfrenta la resaca de tanta pacotilla audiovisual, y los sistemáticos desmontajes y reinterpretaciones, derivados de las peores y mejores intenciones.

La serie que ocupa por estos días el espacio estelar del sábado en la noche no podría tener un mejor título. La Lucha contra Bandidos (LCB), fue precisamente otra de las guerras libradas por el pueblo cubano en defensa de su derecho a la libertad y la independencia, y a la vez una parte relevante de esa gran guerra que se ha hecho contra el esfuerzo de todo un pueblo por edificar una sociedad más justa, a la sombra del imperialismo estadounidense.

Pero no es este un análisis de la factura televisiva, ni una crítica al producto audiovisual, lo cual requeriría un superior nivel de entendimiento en la materia y suficiente autoridad dentro del gremio consagrado a esos menesteres. Nuestra aproximación es, en cambio, al fenómeno que protagoniza la puesta en escena; a sus interpretaciones históricas y a su vigencia, a la luz de la historia de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos de América (EUA).

LCB se sitúa en los instantes históricos a comienzos de la década de los años 60, con posterioridad a la invasión mercenaria de Playa Girón, precisamente la época en que el entonces presidente de EUA, John F. Kennedy reconocía que: *“Hay otro tipo de guerra –nueva en intensidad, antigua en su origen–: la Guerra de Guerrillas, subversiva, de insurgentes, de asesinatos; una guerra de emboscadas, en vez de combates, de infiltración en vez de agresión, que busca la victoria mediante la degradación y el agotamiento del enemigo en vez de enfrentarlo. Se aprovecha de los disturbios.”* (1)

Ya por esas fechas, fracasada la intentona mercenaria de la Brigada 2506, Kennedy confió al General Maxwell Taylor la misión de describir, explicar y establecer conclusiones sobre las causas que determinaron la debacle de la Operación “Pluto” (2). Su orientación fue precisa: *“(…) examinar de cerca todas nuestras prácticas, y programas en las áreas de las actividades militares y paramilitares, insurgencia y contrainsurgencia que no sean de guerra abierta. Pienso que necesitamos reforzar nuestro trabajo en este campo”* (3).

Había comprendido el presidente estadounidense que -como expresó por aquellas fechas en un discurso con representantes de la Comunidad de Inteligencia- *“en la medida en que los medios militares se toman más*

mortíferos, que una creciente cantidad de países tienen acceso a ellos, la guerra de subversión, la guerra de guerrillas y otras formas de lucha adquieren mayor significación. En la medida en que las armas termonucleares sean más poderosas, y existan menos posibilidades para su empleo, las operaciones subversivas desempeñan un papel cada vez más relevante”.

La solicitud de Kennedy fue cumplida, y como resultado de las experiencias analizadas, nuevas formas de guerra encubierta y agresión subversiva se desataron contra Cuba. La Operación “Mangosta” fue la ejecución práctica de la intención del Gobierno de EUA, de destruir a la Revolución cubana sin necesidad de una agresión militar directa contra la Isla o debilitarla como preludio de esta.

En sus orientaciones la Operación “Mangosta” estableció: *Cuando el movimiento popular ocupe un territorio importante de Cuba, debiera formar un gobierno provisional. Esto permitirá la ayuda abierta de América Latina y los Estados Unidos si se pide y es necesaria. Una situación de gobierno militar existirá para el periodo inicial y tenemos que insistir en el realismo de este periodo de transición que precede al control civil razonable.* (4)

La variante de agresión elegida por el gobierno de EUA en pos de estos objetivos, y que describen con necesaria crudeza las escenas de LCB, se denomina **Guerra no Convencional**, y se define –según la doctrina militar vigente de EUA– como las **“actividades conducidas para permitir a un movimiento de resistencia o insurgencia coaccionar, alterar o derrocar a un gobierno o poder de ocupación, operando a través o con una fuerza guerrillera, auxiliar y clandestina en un área denegada”.** (5)

Esta última es una definición actual, pero el procedimiento es antiguo, y en la época histórica descrita en nuestra serie, EUA daba sus primeros pasos para inscribirlo como un importante recurso de su arsenal de agresiones.

Las acciones ejecutadas contra Cuba que LCB narra, son reconocidas sin tapujos por los documentos doctrinales estadounidenses vigentes. Según la Publicación ATP 3-05.1 “Guerra no Convencional” del Ejército de EUA (2013), la década de los 60 en Cuba es un ejemplo de **involucramiento a pequeña escala en escenarios de Guerra no Convencional**, definido por los estrategas norteamericanos como un esfuerzo fallido.

En el referido documento, el caso cubano se incluye entre los “ejemplos selectos de actividades de Guerra no Convencional patrocinadas por EEUU”, cuyo núcleo fue la invasión mercenaria de Playa Girón. Sobre estas experiencias, el documento señala: *La CIA cometió (...) errores en su campaña de Guerra no Convencional contra Cuba. Aunque existían algunos esfuerzos razonablemente exitosos en el desarrollo de una clandestinidad, no estaban lo suficientemente diseminados o coordinados para organizar una campaña de resistencia popular sostenida. La información de Inteligencia sobre las condiciones en Cuba era insuficiente y engañosa.*

Según los expertos estadounidenses, los esfuerzos de Guerra no Convencional contra Cuba en estos primeros años carecieron de *mecanismos de apoyo e infraestructura encubiertos; así como de una adecuada preparación y organización política popular y clandestina, incluida la guerra de guerrillas.* Tales aspectos se pretendieron corregir precisamente mediante las acciones que LCB narra en sus capítulos, donde se puede apreciar como las bandas armadas perseguían asentarse y fortalecerse en un área de operaciones irregulares, a la espera del periódico apoyo proveniente de EUA, el cual llegaba por disímiles vías, incluida la inserción aérea de recursos y medios de combate.

Sobre las operaciones psicológicas, la propaganda y la subversión, el documento afirma: *deben ser adecuadas antes de tomarse la decisión de una acción armada.*

La LCB es el punto de nuestra historia en que las actividades de EEUU contra Cuba se aproximaron más al objetivo esencial de la definición de Guerra no Convencional: *el empleo de una fuerza de resistencia, auxiliar y clandestina, en un área denegada, para derrocar a un gobierno adversario.*

EEUU había aprendido que *los exiliados por largos periodos –aunque sean nativos del país objetivo– no son sustitutos para insurgentes activos operando dentro de la población* y por ello, el bandidismo contrarrevolucionario subsistió hasta 1965, siendo incapaz de articular una resistencia efectiva contra el Gobierno revolucionario pero dejando una estela de muerte, asesinatos, secuestros, violaciones y desmanes, cuyos ecos de dolor resuenan aun en nuestros días y cuyas escenas encienden las venas de los revolucionarios, al presenciarlas cada sábado por las pantallas de Cubavisión.

“La Otra Guerra” no acabó con el fin de los bandidos. Los aliados del imperialismo en nuestro suelo existen aún en nuestros días, bajo la vigilancia y el repudio del pueblo, que no permitirá jamás que alcancen la capacidad de cometer los actos criminales de que fueron víctimas valientes cubanos como Conrado Benítez y Pedro Lantigua.

A la luz del siglo XXI, EUA sigue perfeccionando y ejecutando en disímiles países, operaciones de Guerra no Convencional orientadas al derrocamiento de gobiernos adversos a los intereses del imperialismo y sus aliados.

Es muy poca la diferencia entre las bandas armadas que operaban en Cuba en el Escambray, llevadas hoy a la pantalla por RTV Comercial, y los grupos terroristas que bajo el patrocinio de EUA propiciaron el derrocamiento del estado libio y han pretendido hacer lo mismo en Siria. Las “guarimbas” protagonizadas por la oposición venezolana contra el gobierno de Nicolás Maduro tienen también el signo de este guion imperial.



En la actualidad los preceptos de la Guerra no Convencional han asumido enfoques más perfilados, que pretenden trasladar imágenes de “lucha pacífica” o “no violenta”, en pos de la “democracia” o los “derechos humanos”, pero orientados de igual forma al derrocamiento de gobiernos soberanos. Las actuales formas de bandidismo contrarrevolucionario priorizan el uso de las nuevas tecnologías y se escudan en grupos supuestamente legítimos de la sociedad civil. Pero no olviden gallitos: son las mismas “alimañas”, con diferente collar.

Por todo ello vale agradecer el esfuerzo de los productores de “LCB, la otra guerra” por llevar a la pantalla este duro y heroico periodo de nuestra historia, que sirve a la siembra de conciencia sobre una forma de agresión que no quedó en el pasado, sino que se renueva a la luz de perfilados métodos y nuevas tecnologías, con el invariable objetivo de acabar con la obra de la Revolución.

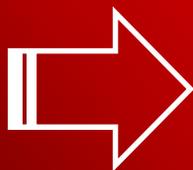
Los jóvenes de entonces se batieron como gigantes en el Escambray y otras zonas de Cuba, para que pudiéramos vivir hoy en un país en paz, donde nadie ametralla a nuestros seres amados por su forma de pensar, ni mutila y mata a un joven inocente por impartir clases a los humildes de la tierra. A nosotros nos corresponde ser dignos de nuestros abuelos, pues la otra guerra estará ahí, aguardando la oportunidad que le otorguen la desunión o la debilidad, para intentar transformarse nuevamente de ficción a realidad.



Referencias:

1. *Publicación de Técnicas del Ejército 3-05.1 “Guerra no Convencional” (2013).*
2. *Valdés-Dapena Vivanco, Jacinto. “Operación Mangosta. Preludio de la invasión directa a Cuba”. Editorial Capitán San Luis, p 9.*
3. *Ibidem.*
4. *Ibidem, p 38.*
5. *Publicación de Técnicas del Ejército 3-05.1 Guerra no Convencional (2013).*

Desarrollado Consejo Nacional del Movimiento Juvenil Martiano



En Movimiento

9

Este mes de marzo comenzó con el Consejo Nacional del Movimiento Juvenil Martiano, desarrollado en la casa “4 de Abril” en la Habana Vieja. Los días 3 y 4 de marzo los presidentes provinciales y parte de la dirección nacional del MJM se reunieron para tratar temas organizativos y para compartir los resultados del trabajo realizado a raíz del último Consejo.

En el marco de la actividad, los participantes tuvieron oportunidad de reunirse con miembros de la Sociedad Cultural José Martí, entre los que se encontró René González, Héroe de la República de Cuba y Vicepresidente de esta institución. La charla hizo evidente la voluntad de ambas instancias, MJM y Sociedad Cultural, en cuanto a colegiar acciones y mantener un vínculo estrecho en el desarrollo de sus respectivas actividades.

Asimismo, resultaron de interés los intercambios con los representantes del Movimiento en las FAR y el MININT y con miembros de la dirección nacional de la UJC. Además de cómo encaminar el trabajo del MJM con las demás instituciones y organizaciones docentes, académicas y de masas en cada provincia, se analizó la presencia de los jóvenes martianos en las redes, y la gran oportunidad que representa el trabajo con jóvenes del sector no estatal y de sectores religiosos.



“Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apestado moral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter. Hay cubanos que por móviles respetables, por una admiración ardiente al progreso y la libertad, por el presentimiento de sus propias fuerzas en mejores condiciones políticas, por el desdichado desconocimiento de la historia y tendencias de la anexión, desearían ver la Isla ligada a los Estados Unidos. Pero los que han peleado en la guerra, y han aprendido en los destierros; los que han levantado, con el trabajo de las manos y la mente, un hogar virtuoso en el corazón de un pueblo hostil; los que por su mérito reconocido como científicos y comerciantes, como empresarios e ingenieros, como maestros, abogados, artistas, periodistas, oradores y poetas, como hombres de inteligencia viva y actividad poco común se ven honrados dondequiera que ha habido ocasión para desplegar sus cualidades, y justicia para entenderlos; los que, con sus elementos menos preparados fundaron una ciudad de trabajadores donde los Estados Unidos no tenían antes más que unas cuantas casuchas en un islote desierto ; éstos, más numerosos que los otros, no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan”.

“Vindicación de Cuba”

New York, 21 de marzo de 1889



¿Qué llevarías de Cuba en tu mochila?



Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Marzo de 2017

“Año 59 de la Revolución”